

# DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano  
de Antropología Aplicada**



Escuela de Antropología Aplicada  
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

# DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano  
de Antropología Aplicada**

Quito-Ecuador  
25 al 29 de enero de 1999

Ediciones  
Abya-Yala  
2000

## **Diálogo Intercultural**

### **Memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada**

*Escuela de Antropología Aplicada. UPS*

Edición: Consuelo Fernández Salvador

1a. Edición Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 562-633 / 506-247  
Fax: (593-2) 506-255  
E-mail: admin-info@abyayala.org  
editorial@abyayala.org.  
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala Editing

ISBN: 9978-04-652-6

Impresión Producciones digitales Abya-Yala

Impreso en Quito-Ecuador, 2000

# ÍNDICE

Presentación .....	9
--------------------	---

## *Primera Parte*

### **PANELES GENERALES**

Antropología académica y antropología aplicada en este fin de milenio <i>Antonino Colajanni</i> .....	13
Multi(inter) culturalismo en América Latina. Escena y escenarios. Aspectos políticos, culturales y socio económicos <i>Dagoberto José Fonseca</i> .....	21
La educación indígena en México: una reflexión etnográfica <i>Andrés Medina Hernández</i> .....	29
Multiculturalidad e interculturalidad en la experiencia de los movimiento sociales <i>Fernando Buendía</i> .....	49

## *Segunda Parte*

### **TALLERES**

#### **I. TALLER DE POLÍTICA**

Introducción .....	69
Neoindigenismo, interculturalidad y desarrollo local <i>Orlando Antonio Rodríguez</i> .....	71
Comunidad política en la percepción de la postmodernidad <i>Julio Echeverría</i> .....	89
El verbo se hizo andares. Reflexiones sobre diálogo intercultural desde la experiencia de la red de Bibliotecas Rurales y la Enciclopedia Campesina de Cajamarca, Perú <i>Alfredo Mires Ortíz</i> .....	101
La historia interminable del nuevo milenio <i>Luis Alfredo Herrera montero</i> .....	113

## 2. TALLER DE COMUNICACIÓN

Introducción .....	131
Los medios de comunicación como suscitadores de estereotipos y estigmas en sociedades multiculturales <i>Hernán Reyes Aguinaga</i> .....	135
Los refugiados de la utopía. Apuntes sobre políticas interculturales en una ciudad andina. <i>Guillermo Mariaca Iturri</i> .....	145
Estética de la violencia, las mediaciones como territorio de la muerte. Escenarios de la cultura de la imagen en la era de lo virtual y lo hiperreal. <i>Lic. Iván Rodrigo Mendizábal</i> .....	151

## 3. TALLER SOBRE ECONOMÍA

Introducción .....	167
Las economías locales frente a la economía global una mirada antropológica <i>Emilia Ferraro</i> .....	171
Más desarrollo por favor <i>Franklín Ramírez G.</i> .....	183
Interculturalidad y tratamiento de conflictos socioambientales en la era neoliberal. Una introducción a experiencias en el Bosque Amazónico (Versión preliminar para discusión) <i>Pablo Ortíz T.</i> .....	205

## 4. TALLER DE SALUD E INTERCULTURALIDAD

Introducción .....	223
Teorías y Poderes <i>Miltón Guzmán Valbuena</i> .....	225
La construcción imaginaria de la prevención del VIH/SIDA. Inculturalidad, relaciones de poder desde una perspectiva transgeneracional <i>Maggi Martínez</i> .....	233
Las enfermedades y los servicios en el subtrópico de Bolívar <i>José Sola</i> .....	253

## 5. TALLER DE POLÍTICAS CULTURALES

Introducción .....	269
--------------------	-----

El diálogo intercultural. Evento y oportunidad de concertación social y participación ciudadana en el desarrollo <i>Patricio Sandoval Simba</i> .....	271
Cultura y desarrollo. Construcción colectiva de un discurso <i>Victoria Novillo Rameix</i> .....	277
Interculturalidad, políticas culturales y participación ciudadana. Políticas culturales entre la “Cultura de los Cultos” y la interculturalidad <i>Victor Ramiro Caiza</i> .....	281
La ciudad del migrante. Apuntes para el estudio de la representación de la ciudad en el discurso de los migrantes indígenas <i>Lucía Herrera Montero</i> .....	289
Canciones con “Y” <i>Carlos Bonfim</i> .....	301
Interculturalidad y valoración de las culturas y religiones originarias <i>Giulio Girardi</i> .....	307
<b>6. TALLER DE EDUCACIÓN</b>	
Introducción .....	329
La educación intercultural formal: ¿El poder de los pueblos indios o la trampa de la hegemonía estatal? <i>Luis Fernando Garcés V.</i> .....	331
La interculturalidad en el aula Ileana Soto Andrade. Reflexiones en cuanto a precisiones teóricas .....	337
La Escuela y la Interculturalidad: un estudio de caso <i>Mercedes Cotacachi</i> .....	347
El largo invierno de la montaña. Una experiencia de convivencia educativa con los +nkal awa <i>Enrique Contreras P.</i> .....	353
<b>7. TALLER DE RELIGIÓN</b>	
Introducción .....	359
Religiosidad y fiestas populares <i>Claudio Malo González</i> .....	361

**8 / Varios autores**

Religión y Religiosidad

*Dra. Vera Schiller de Kohn*..... 373



# 1. TALLER DE POLÍTICA

## INTRODUCCIÓN

### TEMA

*LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA INTERCULTURALIDAD Y LA DIMENSIÓN INTERCULTURAL DE LA POLÍTICA*

### SUBTEMAS DEFINIDOS

1. LA INTERCULTURALIDAD UNA CONSTRUCCIÓN MÁS ALLÁ DE LO ÉTNICO: MOVIMIENTOS Y DIVERSIDADES SOCIALES, ESTRATEGIAS, POLÍTICAS Y PROPUESTAS
2. INTERCULTURALIDAD ESTADO-NACIÓN, DEMOCRACIA, CIUDADANÍA Y PODERES LOCALES
3. ENFOQUES, PERSPECTIVAS, DESAFÍOS, TAREAS PARA LA INTERCULTURALIDAD, EN EL UMBRAL DEL NUEVO MILENIO.

La necesidad de la construcción de sociedades interculturales, sustentadas en la riqueza de la diversidad y en el respeto a la diferencia, en realidades como las de nuestro continente, constituye sin lugar a dudas uno de los temas no solo centrales de discusión teórica actual, sino sobre todo, un requerimiento para la supervivencia pacífica de nuestras sociedades y para la perspectiva de su desarrollo futuro.

La interculturalidad, se vuelve una problemática de gran importancia no solo académica, sino fundamentalmente una tarea política que implica la participación de la sociedad en su conjunto. No es, como generalmente se

piensa, una cuestión únicamente étnica, sino que implica la interrelación de diversos actores sociales y que interpela a toda la sociedad en su conjunto, siendo en consecuencia también un escenario de conflictos; es desde la riqueza de la diversidad, desde donde se fundamenta la tarea de la construcción de una sociedad intercultural.

La Interculturalidad es una construcción que para que sea real, requiere de la deconstrucción de conceptualizaciones, de categorías, de paradigmas, de principios y de estructuras, que interpelan las significaciones que se han levantado sobre la realidad, implica la necesidad de resemantizar nociones como las de: Estado-Nación, democracia, ciudadanía, participación, las mismas que deben ser resignificadas en la perspectiva política de una sociedad sustentada en la pervivencia del derecho a la diversidad y a la diferencia.

Una de las acciones de las diversidades sociales y en particular de los pueblos indios y negros, ha sido la de buscar el reconocimiento jurídico por parte del Estado a través de las constituciones de nuestros países como sociedades pluriculturales, logrando este objetivo en muchos casos, conquista que siendo importante resulta insuficiente, pues la interculturalidad rebasa los marcos del reconocimiento legal, que debe ser legitimado en el conjunto de la sociedad y desde la vivencia de lo cotidiano. Es en la cotidianidad el escenario para la construcción de un nuevo proyecto de historia, de sociedad y de vida, se trata de la construcción

de un nuevo ethos de un nuevo tipo de relación frente a los otros y de la posibilidad de vivir con respeto y tolerancia frente a la insoponible diferencia del otro.

La interculturalidad por lo tanto es una tarea política, que comienza por la necesidad de empezar a dar y transformar los patios interiores de nuestra subjetividad, por la afirmación de nuestras propias diversas identidades y diferencias para a partir de allí, abrirnos a la alteridad, a la relación y confrontación con el otro.

El proceso de globalización que construye un modelo de sociedad homogeneizada y en su perspectiva de creación de una cultura planetaria, busca la anulación de la diversidad y las diferencias, plantea tareas y desafíos importantes para la construcción de sociedades interculturales, la posibilidad de pervivencia de esas diferencias en un mundo globalizado, es quizá uno de los más altos desafíos que se

plantean en el cercano mañana para la diversidad de actores societales.

El objetivo de este taller del Primer Congreso de Antropología aplicada, es responder desde perspectivas teóricas, reflexiones, metodológicas, y desde dimensiones propositivas a este proceso que atraviesa a nuestras realidades y que nos compromete no solo por la búsqueda de su discusión académica, sino fundamentalmente en su materialización como un modelo de vida futura del que depende la posibilidad de existencia de nuestra actual diversidad y diferencia.

Este Congreso será también una oportunidad para reflexionar, sobre las perspectivas teóricas, metodológicas y éticas del quehacer antropológico, frente a los desafíos de la modernidad, la postmodernidad y la globalización del mundo, para colectivamente ir pensando y repensando cómo avanzar en la construcción de una nueva Antropología más comprometida con la vida.

# LA HISTORIA INTERMINABLE DEL NUEVO MILENIO

*Luis Alberto Herrera Montero*

## **Introducción**

Para muchos hablar del nuevo milenio implica conectarse en torno a una serie de expectativas. Dentro de lo religioso: el mito del Apocalipsis, el retorno de un Cristo arrasador, las predicciones de Nostradamus etc. En el campo científico toda un conjunto de ficciones respecto a la colonización de la luna, la guerra con otras galaxias, la creación de nuevos seres metálicos tan o más inteligentes que el ser humano y que se revierten en contra de sus creadores, etc. Pero, para muchos, hablar del año 2000 también implica condensar toda una historia humana altamente destructiva: antiecológica, injusta, inequitativa, autoritaria, excluyente, etc.

Para Jean Baudrillard. “El año 2000 será puramente un acontecimiento simbólico, y hay que recordar que solo para el mundo occidental. Todo el tema de la cuenta regresiva le da un aire más dramático, pero es como una carrera contra reloj para algo que no va a existir. Ya hemos vivido a fondo e incluso digerido el año 2000 en la última década”. Baudrillard, también considera que es una aproximación al mundo virtual, que genera entusiasmo, pero que a su vez es “virtualmente catastrófico”, un “fenómeno intrínsecamente exponencial” imposible de prever, debido a que no existe una hipótesis útil para pronosticar. Para este autor y muchos otros, inclusive la “ciencia se basa en principios de incertidumbre”, creando una

gran inseguridad que se traduce en la obsesiva memoria del fin de milenio y que promueve la necesidad de catalogar todo con aires de nostalgia.

Baudrillard considera, además, que vivimos una etapa de “sobredosis de información” que conducirá a una “peligrosa implosión”. La información, según el autor, no genera placer, no es una libertad, por el contrario, constituye una nueva servidumbre y colonialismo.

Para otros, el nuevo milenio debe partir de la identificación y reconocimiento de una historia sustentada en relaciones de poder, tanto a nivel local como a nivel global. El propósito está en tratar de concebir su validez para la construcción de estilos de vida con marcos diferentes a los de la dominación, explotación, violación, desprecio, destrucción, etc. Diversos sectores sociales han pretendido llevar a la práctica utopías, para hacer de la vida una realidad con equidad, fraternidad, justicia, solidaridad, paz, etc.

La ponencia la divido en tres capítulos: 1) teórico que permita aclarar conceptos básicos de poder y modernidad para abordar una propuesta hacia el siglo XXI 2) limitaciones en las propuestas alternativas de cambio y 3) perspectivas hacia el nuevo milenio.

## **1. La modernidad, cambio que antes de ser asimilado ya ha cambiado nuevamente**

No pretendo hacer un resumen de los diversos planteamientos alrededor de la moder-

nidad y el poder, sino que me sustentaré en los que, a mi juicio, mantienen el debate en la actualidad. Para el efecto, voy a tomar como sustento teórico dos aportes: el de Antony Giddens y el George Balandier, con la finalidad de aclarar fundamentos teóricos básicos en torno esta doble la temática.

Según Giddens una de las características principales que diferencian a la modernidad de todas las épocas que le preceden es su dinamismo. “El mundo moderno es un mundo desbocado: no solo el paso al que avanza el cambio es mucho más rápido que el de todos los sistemas anteriores; también lo son sus metas y la profundidad con que afecta a las prácticas sociales y a los modos de comportamiento antes existentes. Este carácter singularmente dinámico obedece a tres aspectos o conjunto de aspectos fundamentales interconectados entre sí: 1) Separación entre tiempo y espacio, 2) Mecanismos de desenclave y 3) Reflexibilidad institucional

1) Toda cultura, a juicio de Giddens, ha poseído formas de calcular el tiempo y de establecer su espacio. Es así que, todas tienen sentido de pasado, presente y futuro, como también un territorio local específico como enclave. Sin embargo, con el advenimiento de la vida moderna se marca una substancial diferencia a través de la mecanización del tiempo (la creación del reloj), provocando cambios estructurales en el tejido de la vida diaria, los que incidieron más allá de los ámbitos locales, traduciéndose en un mecanismo de medida universal e influyendo en la identidad del yo y las distintas culturas. Así también, la creación de un sistema para la ubicación global de toda la tierra (en mapamundi), donde no se precisan lugares privilegiados sino una proyección y clasificación también universal. Con estos dos elementos se pretende mundializar la his-

toria, validar una perspectiva de entender el pasado y proyectar el futuro y, por tanto, de superar las trabas de la tradición, dotando de una panorámica que globaliza la organización del territorio y que contrarresta los límites de una visión exclusivamente local del mismo.

2) La metáfora de desenclave se refiere a la extracción de las relaciones sociales de su ámbito local y su rearticulación en regiones donde el espacio y el tiempo son indefinidos. Para Giddens existen dos tipos de mecanismos de desenclave: señales simbólicas y sistemas expertos. El primero hace referencia a las formas de cambio estándar (ejemplo el dinero) que promueven el intercambio en pluralidad de circunstancias. Claro que el intercambio monetario se realiza en culturas premodernas, pero es solo a partir de la modernidad que toma maduración. El dinero “deja en suspenso” el tiempo y el espacio, en la medida que se lo usa en forma de crédito y se realizan múltiples transacciones en cualquier parte del mundo, sin requerir de encuentros físicos. El segundo, en cambio, “deja en suspenso” el tiempo y el espacio por medio del empleo de conocimientos técnicos que se constatan en la fuerte dependencia de servicios profesionales del psicólogo, el médico, el ingeniero, etc. Según Giddens éstos no se quedan en los ámbitos de pericia tecnológica, sino que se extienden a las relaciones sociales y a la intimidad del yo.

3) La Reflexibilidad institucional consiste en la revisión continua de nueva información y conocimientos que influyen en la mayoría de aspectos de actividad social y relación material del ser humano con la naturaleza. La producción a ritmos acelerados de conocimientos, ha provocado un ambiente de incertidumbre. En la modernidad la ciencia no constituye una “acumulación inductiva de pruebas”, sino el “principio metodológico de la

duda”. Toda opinión científica está inmediatamente sujeta a revisión o a ser desechada por un nuevo descubrimiento.

Por otro lado, según Giddens, toda experiencia humana es mediatizada, principalmente por el lenguaje. Las sociedades premodernas son esencialmente orales. La información y comunicación de estas sociedades está determinada por límites espaciales reducidos a ámbitos locales y, principalmente, a relaciones de parentesco. El tratamiento del lenguaje en la modernidad, lleva procesos que van desde el registro textual escrito hasta el uso de instrumentos electrónicos que han revolucionado las formas de comunicación hacia contextos universales.

Con la creación del teléfono, telégrafo y la comunicación electrónica, la información trasciende inmediatamente de los ámbitos locales: pues la valoración de un suceso se establece por la importancia del mismo, más que por el sitio específico de donde proviene..

Es evidente que esta dinámica constituye la tónica principal del funcionamiento de los medios de comunicación o información en la actualidad: hechos ocurridos en un extremo del planeta pueden llegar a impactar en un individuo de una cultura completamente diferente a la que provocó el suceso - “intromisión de sucesos distantes en la conciencia cotidiana”. En ese sentido, la mundialización de la información y comunicación a través de los medios no solo construye reflejos de una realidad, sino que se transforma en constructora de la misma.

Es algo claro la inviabilidad de que, en los actuales momentos, grupos humanos puedan llevar una vida aislada en el planeta, por más resistencia y aferramiento que haya a las tradiciones y parámetros culturales locales. Sin embargo, eso no significa concluir con afirmacio-

nes absolutistas que observen en la modernidad globalizante al amo total del planeta o al desarrollo óptimo del ser humano. Al respecto, Giddens también sostiene que los medios no representan los generadores de un reino de hiperrealidad, donde la imagen y el signo lo sean todo.

Giddens considera a la modernidad como una etapa de escepticismo, donde la ciencia, si bien ha ofrecido algunas posibilidades beneficiosas para el ser humano, también lo ha rodeado dentro de un contexto de riesgo y peligro. Vivir en el mundo de la modernidad es “cabalgar a hombros” de “una divinidad destructora”. Es interesante la observación que realiza en torno al predominio de la racionalidad y de la multiplicidad de sistemas abstractos, sosteniendo que éstos han provocado el desarrollo de un pensamiento contrafáctico, que pese a facilitar elementos para una mayor capacidad de enfocar problemas, la incapacidad de prever las consecuencias también es mayor, por un ritmo desbocado de sucesos y situaciones nuevas intrínsecamente inconstantes.

### **El poder y sus amplios campos de intervención en la modernidad**

Para Balandier el poder implica el surgimiento de la institucionalización y socialización de las diferencias en un orden social. El poder no es identificado como algo homogéneo, sino como ambivalente: que guarda un tipo de orden y desorden a la vez, que se sustenta en la legitimidad y en la coerción. En el texto se menciona la existencia de un ser, una figura mítica de las iglesias de negros en América: Legba, cuyo poder es superior al de cualquier ser del mundo: rey, sacerdote, etc. Este poderoso se caracteriza por moverse dentro

del orden divino, pero también, dentro de los espacios impredecibles de la libertad, de la bondad como de la perversidad.

Un aporte esencial también es que las relaciones de poder no son exclusivas de sociedades estatales, a éstas se las puede identificar ya en las sociedades clánicas, en las relaciones de parentesco patriarcal, por ejemplo. Este ha sido quizá el talón de Aquiles de la ciencia política la que ha edificado conclusiones sobre su objeto de estudio en sociedades estatales como las únicas que pueden caracterizarse por una organización política.

Balandier a más de aclarar la ambivalencia sostenida y la diferencia substancial entre lo tradicional y lo moderno, organiza su concepción en torno al poder, sustentándose en una variedad de aspectos interconectados que caracterizan la concreción del mismo: el manejo del lenguaje, el silencio, la simbología, la teatralización, la comunicación virtual, la mitificación y ritualización y la astucia.

El lenguaje es determinante en la concepción aplicación y reproducción del poder, debido a que de éste depende el conocimiento y la transmisión de mensajes que hacen posible la edificación de relaciones e instituciones de poder. Muchos soberanos se han respaldado en el uso de tal o cual forma de la palabra, espectáculo, dramatización, etc., para manipular, mantener el consenso y para sancionar e imponer referentes de gobierno.

Sin embargo, parte importante de ese complejo sistema de lenguaje, es el silencio, el arte de ocultar información para poder gobernar, factor que en muchas ocasiones está en la intuición popular, pero que difícilmente puede ser desencubierto. “ <<El jefe... es, ciertamente, el amo de las palabras, pero es al mismo tiempo el de los silencios secretos>>. Lo dicho del poder no se registra como vacío en

su lenguaje, sino que representa sobre todo los relieves, los puntos salientes.”

El lenguaje es, entonces, no solo el medio por el que se transmite el poder, sino también su substancia, el poder se teje bajo modalidades lingüísticas. Es más, existen corrientes en la actualidad que pretenden desentrañar la interrelación entre el lenguaje y los sistemas prácticos de dominación social.

El estrecho vínculo del lenguaje con el poder se presenta también en el ámbito simbólico, en una serie de imaginarios y representaciones vinculados con el estatus o prestigio. Ser rey implica grados de distinción que deben estar claros y al alcance de la visibilidad de todo un conglomerado, por ejemplo, una corona, el decorado del palacio de rey, etc.

En el análisis de lo simbólico, Balandier, considera clave diferenciar su rol en sociedades tradicionales y sociedades modernas. Las primeras, se sustentan en una serie de mecanismos simbólicos vinculados con el mito y el rito. En cambio, en las sociedades modernas los enfoques, de acuerdo a Balandier, cambian radicalmente, ya no es tanto la ritualización el eje del poder de los soberanos, sino el dominio de la ciencia y la técnica. Sin embargo, considera que éstas son insuficientes para analizar los factores que matizan el poder: sus formas y contenidos, debido a que carecen de las virtudes que explican las fases ocultas del mismo.

La teatralización es otra de las formas con que se concreta el poder. El dominio requiere como sustento el espectáculo, la dramatización de contenidos y el manejo de figuras, que transformen a los políticos en actores que irradian cierta intensidad y mensajes subliminados para mover pasiones, manipular conciencias y mantener vigente un sistema de dominación. Por ejemplo, en tiempos de conflicto y franco desgaste, se requiere la urgente ne-

cesidad de dramatizar hechos y procesos, con el objetivo de reconstituir una imagen perdida y revivir el control y la hegemonía social. Esto se hace ostensible cuando se requiere descongestionar la inconformidad popular por medio de “fiestas”, “campañas”, que se traducen en escenarios colectivos para liberar tensiones contenidas, donde los pobladores pasan a ser actores y no simples espectadores de una obra, quienes al descargar su descontento y al construir una nueva esperanza, son promovidos a despreocuparse de la crisis de poder y a legitimarlo nuevamente.

Según, Balandier, en las sociedades modernas parece ser que la racionalidad ha invadido el territorio político. Pero, pese a que la ciencia y la técnica –con sus características racionales-explicativas- atraviesan los planes de acción, los cálculos, las decisiones, etc., la representación y simbolización subsisten.

Todos los ejes de la nueva comunicación se sustentan en el trabajo de la imagen y discursos sobre la base de representaciones simbólicas. Estos se mantienen vigentes en el poder, a través de la palabra, la teatralización y la manipulación de imágenes mesiánicas, como formas nodales en el trabajo de movilización electoral: en el uso de insignias, colores, discursos, actuación dramatizada de los candidatos y la fiesta generalizada en la que entran sectores de ciudadanos en apoyo a una u otra tienda política.

Otra de las diferencias es que en el mundo moderno la construcción de imágenes políticas es recreada y reproducida constantemente, lo que determina que los gobernantes sean víctimas de los efectos de la tecnología y que estén condicionados a asumir rápidos cambios en sus estrategias de convocatoria y publicidad políticas. “En la sociedad de los media, la empresa política se nutre de la novedad, que es el motor de las teatralizaciones que

contribuyen a su mantenimiento. En las sociedades anteriores ocurría a la inversa: el poder dramatizaba la larga duración, la transmisión de la tradición, la perennidad de sus acontecimientos propios...”

Balandier también pone énfasis en que las sociedades modernas se ven determinadas por lo nuevo y por un proceso de incertidumbre que los enfoca hacia una permanente preocupación del futuro. El mundo tradicional, en cambio, se sostiene en su vínculo estrecho con el pasado, por su relación con los poderes míticos, los que a menudo hace referencia a otra concepción del tiempo y a la relación del poder con la divinidad: dioses que confrontaron la creación del mundo, de la humanidad, etc.

Otro de los aspectos referidos por Balandier es el papel de la astucia en lo político y su relación íntima con el poder. Se empieza analizando los aportes teóricos de Maquiavelo, Hobbs, quienes dan mucho peso a la astucia como un elemento nodal en la cohesión y mantenimiento de un régimen de dominación.

Maquiavelo considera que un gobernante debe ser un buen simulador y disimulador, utilizando su astucia, la que sirve al Príncipe en la paz y la guerra. Maquiavelo observa que la astucia ayuda al monarca, elude la contingencia y la fuerza en momentos propicios: la astucia acompaña al poder durante la paz, de la misma manera que a la violencia militar en la guerra. En cualquiera de estos dos casos, los dos sirven juntas al Príncipe, que actúa siempre sobre una de las dos escenas.

Para Hobbs la coalición de la fuerza y la astucia son substanciales, cualquiera de las dos por si solas no es suficiente para el poder de un gobernante.

Las astucia es un elemento que asoma solapado y agazapado, bajo diversas modalida-

des simbólicas míticas. En la mitología griega los principales personajes: Zeus, Atenea, Ulises, etc., combinan: razón, divinidad, poder etc., con la astucia, ésta permite llenar los vacíos de la fuerza.

En China la astucia tiene mucho más peso, pues la fuerza militar solo se emplea cuando se han agotado todos los niveles de negociación y diálogo. Al respecto, es interesante el aporte de Confucio, para quien el gran general no es el vengativo ni el apasionado. “La violencia guerrera es malvada en sí misma, debe contenerse en sus efectos (muertos y ruinas) aunque la paz solo pueda conseguirse al precio de ésta”. La astucia para la cultura china es la que diferencia los pueblos civilizados con los bárbaros. Si retomamos los escritos del arte de la guerra, podemos percatarnos de cómo la astucia puede llevar al triunfo militar, mediante el engaño, mostrándonos débiles cuando somos fuertes o fuertes cuando somos débiles.

En las campañas militares las estrategias han sido siempre las triunfadoras, las que han estado bajo el dominio de la inteligencia, de la astucia.

J. Freund, según Balandier, observa que la astucia tiene un campo variado, para lo cual divide metodológicamente el análisis en tres aspectos: el primero hace referencia a las maniobras para alcanzar la meta o el triunfo, las otras a las reglas, códigos que operan con legitimidad como formas de negociación bajo diversas situaciones y la última engloba la sutileza (uso de la verdad) y la duplicidad (manejo de las apariencias) para ejercer el poder.

El vínculo de la astucia con lo incógnito o lo oculto está cabalmente en que su aporte está en hacer olvidar su impacto. La astucia se mueve en el mundo de lo secreto, dismantelar su intención puede llevar consigo el fracaso. “La vida política y las corrientes de opinión nacientes derivan de la teatrocracia (de la dra-

matización en tanto ardid espectacular) y de las manipulaciones no manifiestas (de la acción de las fuerzas que usan de la astucia oculta)”.

Entonces la astucia está en todos los engranajes del poder, es más ésta se constituye en su base. Para todo poder es vital la justificación generalizada de relaciones de inequidad o desigualdades de un régimen, bajo la careta de representar los intereses colectivos, donde la astucia encuentra su campo específico de acción, encubriendo las diferencias y la injusticia social.

La razón de ser de la astucia como estrategia del poder es la de moverse en el ámbito más de las apariencias y de las formas que de los contenidos, su impacto se lo mide en la capacidad creada para convencer o dispersar hábilmente los intereses que mueven a los sectores que detentan el poder social.

En los momentos en que el poder se ve en desgaste, la astucia se vuelve una herramienta tanto de los sectores que lo detentan, como de quienes lo contestan. Los cambios sociales se los realiza cabalmente usando estrategias, es decir, a través del empleo de la astucia.

Sin embargo, la astucia también es movida a través de una serie de símbolos. Por ejemplo, en las sociedades tradicionales, el cambio de monarca es equiparado con la creación, con los inicios, con el mágico retorno. En este caso la astucia se utiliza para reordenar el régimen, para reestructurar los códigos de ley y estabilizar nuevas políticas.

En la relación entre modernidad y poder, Balandier realiza otro enfoque, ya que innova el campo de acción de la astucia, la que debe articular todos los espectros abiertos por la técnica y la diversificación de roles que ésta exige.

La modernidad tiene la característica de aprenderse en tanto que astucia suprema, de-

terminada por una organización cada vez más compleja y especializada: convence de que todo lo puede, que “rebasas las fronteras de lo imposible”.

Algo notorio para Balandier es que la ruptura con lo tradicional ha provocado el rompimiento de los referentes de unión y cohesión, lo que promueve la urgente necesidad de construir símbolos que recuperen el universo roto, donde los códigos y los valores no asomen confusos. En este caso la astucia se ve determinada a avanzar en espacios políticos trastornados que, al parecer, llevan a los diversos actores hacia la incertidumbre.

El antecedente recientemente señalado es suplido por la producción técnica, que hace del ámbito político una instancia dependiente de la creación tecno-imaginaria que conlleva un mesianismo informático. La modernidad abre campo a las astucias, haciendo de éstas un producto de valor temporal y exigido a procesos de construcción constante, que restan su capacidad de intervención, debido a que los cambios incesantes embrollan las reglas de juego, lo que no permite tener un referente permanente, sino que éste debe responder a los ritmos de modificación constante de imágenes.

Balandier deja en claro la conclusión de que el mundo de la media implica que el poder se construye a base de un ritmo acelerado de innovación técnica de la imagen y de la proliferación de los lenguajes técnicos y de las imágenes publicitarias. Este disperso universo de imaginarios promueve también su contrario en los gobernados, en el uso de la astucia de manera desordenada, utilitaria y puntual, que deviene progresivamente en una cultura de contestación narcisista, tele-erótica, es decir, viajar por imaginarios que son opuestos a la realidad.

Es innegable el aporte de Giddens y Balandier, considero que sus aclaraciones nos permiten tener un enfoque válido sobre el contexto general de la vida del planeta, como antesala del año 2000. Sin embargo, el análisis deja entrever una realidad bastante inmensa de dominio y mundialización, donde la gran mayoría de seres humanos se ven condenados dentro de una totalidad terriblemente cambiante, compleja e inentendible, vivenciada muy superficial y ligeramente, sin poder de decisión ni participación.

Me parece que hace falta detenerse en aspectos que conciben la diversidad del ser humano como conjunto de actores más protagónicos que simplemente actores secundarios dentro de un escenario bastante incierto y amplio. En mi opinión se debe evaluar el impacto real de las propuestas de cambio que se han proyectado en la antesala de la próxima era y que constituyen aspectos contradictorios que han coexistido, en forma subyugada, en un mundo moderno.

Latinoamérica es un mundo cuyo papel en el gran escenario de la modernidad-global ha sido relegado y secundario. Sus actores han permitido completar las dramatizaciones, dentro de personajes aniquilados en masa o acoplados bajo esquemas de dominación desconocidos y completamente ajenos. A mi juicio, el propósito no está en salir de la obra. Esa es la intención de los personajes protagonistas, intentar sacar de escena a todos los secundarios o usar estrictamente los necesarios para su predominio actoral.

La globalización es la gran obra, donde las tramas deben ser construidas compartiendo roles y abriendo espacios de actuación, donde muchos personajes exijamos nuestro derecho a cumplir roles más protagónicos y donde los protagonistas no siempre sean los

mismos, ya que la estética se mecaniza y se ahoga la creatividad en un ritmo que mata el desarrollo inmenso y rico que la gran obra puede tener. Por eso, a continuación, voy a referirme a las propuestas que han desarrollado varios de los actores secundarios.

## 2. Limitaciones en las propuestas de cambio

Es necesario percatarnos de la actitud de queja acerca de lo nefastos que han sido el Capitalismo y el Socialismo, pues ésta no conduce a nada más que a denotar sentimientos de frustración, acumular discursos o planes que responsabilicen a los que detentan el poder como los únicos causantes de nuestros fracasos. Esto encubre una falta de claridad y poca autocrítica respecto a nuestro accionar y su evidente debilidad.

Al respecto, considero necesario centrarme en el análisis de limitaciones en las propuestas de cambio social y su capacidad de impacto.

La primera limitación está en que la participación en la lucha política no se separa de la larga costumbre de enfocar la transformación social sustentada en un modelo que involucra, exclusivamente, elementos propios a contextos externos al sujeto. Entonces la preocupación está en transformar la realidad del barrio, de la comunidad, de la ciudad, del país, etc. Bajo esta consideración no se analiza el papel del sujeto dentro de su familia o dentro de sí mismo como algo substancial, a estos temas se los engloba automáticamente en la transformación social externa, es decir, se presenta si se modifica el problema de la democracia política, los servicios básicos y la situación de crisis económica.

La otra limitación son las corrientes con sobrecargas de racionalidad, donde el objetivo es superar con propuestas profundamente

pensadas, analizadas, reflexionadas, sistematizadas, etc., los niveles de poca conciencia social, que facilitan la manipulación que ciertas tendencias del poder globalizante - homogeneizante - imponen. No niego la validez de la razón humana, pero cuestiono el predominio excluyente de ésta. El ser humano es un cuerpo que abarca inteligencia, emotividad, percepción, sensibilidad, etc. Por tanto, no se trata exclusivamente de desarrollar conciencias que rebasan la superficialidad del pensamiento común, sino en estimular una participación que promueva la realización integral de un individuo, una comunidad, una organización, un barrio, una ciudad y, por qué no, el planeta.

Lo señalado recientemente nos abre una tercera limitación, la falta de poder integrar la utopía con su proceso de aplicación, de enlazar el sueño y la realidad. Considero que no existen propuestas que vinculen adecuadamente las estrategias y tácticas que permitan la concreción de cambios. Todavía son fuertes las tendencias que priorizan lo conceptual, lo estratégico, el Qué hacer, mostrándose serias deficiencias para poder visualizar y construir el Cómo Hacer.

Algunas iniciativas más pragmáticas sobre el cómo aplicar propuestas de innovación, se han quedado en cambio, en ámbitos sumamente locales. Existe una lectura, apoyada por amplios sectores, de considerar los procesos de globalización desde una óptica unilateral, que los encajona solo como una nueva etapa del poder transnacional, imperial y homogeneizante, descuidando la necesidad de construir procesos que rebasen las fronteras y que recuperen la mística internacionalista.

La quinta limitación, hace referencia a los procesos de concertación entendidos como una suma de intereses en busca de consensos de manera mecánica y camuflada. La concertación, en este caso, ha sido más un proceso

para el simulacro y el predominio de visiones corporativas, diluyéndose la participación en las estrategias que encubren intenciones vanguardistas con discursos supuestamente democráticos y respetuosos de las diferencias. Algo que no puede escapar al análisis es el hecho de la existencia camuflada de intereses que frustran todos los esfuerzos de una “nueva propuesta”. Los distintos sectores sociales no hemos sido ni somos inmunes a conflictos intestinos por el control y el poder en el interior mismo de las organizaciones. Entonces, el proceso degenera en una nueva relación de poder, supuestamente, defensor de la humanidad y sus derechos.

### 3. Propuestas para el Nuevo Milenio

Las corrientes anarquistas constantemente nos han recordado que el poder no es más que el mantenimiento de relaciones de inequidad, de injusticia social, de dominación de unos sobre otros, etc. Otras tendencias, en cambio, sostienen que la inequidad y dominación constituyen una mala conducción del poder, que éste es necesario para poder transformar la realidad, es más, que la resistencia de los sectores dominados, su unión y su capacidad de lucha contra hegemónica representa un nuevo poder. Detenerme a probar la mayor o menor veracidad de las dos afirmaciones puede diluir el análisis en un esfuerzo conceptual que posiblemente dure todo el siguiente milenio. Sin embargo, considero que debe tomarse en cuenta el hecho que ha sido ya una preocupación de distintos sectores críticos y con una verdadera vocación democrática.

Luego de la caída del Muro, han sobresalido propuestas teóricas que vinculan a la democracia en la necesidad de construcción de un nuevo poder social, tendencia fuertemente liderada por teóricos latinoamericanos que

buscan rearticular propuestas de cambio contrahegemónicas, que superen los errores cometidos anteriormente en la lucha política partidaria, por un lado, y político militar, por otro.

Norbert Lechner sostiene que se debe ir de la concepción de revolución a la de democracia, ya que ésta implica el compartir y respetar diferencias como procesos en permanente construcción. Lechner, también argumenta que la construcción de nuevos procesos políticos debe superar una serie de miedos y temores con respecto al poder, mediante el desarrollo de la democracia que implica –no eliminar el miedo –, sino reducir los niveles de susceptibilidad respecto a situaciones ambiguas y amenazantes. La democracia bajo esta acepción no solamente significa tolerancia, sino el reconocimiento del otro como partícipe en la construcción de una sociedad y un futuro común. Entonces, es por medio de la libertad del otro y de construir junto a él, que se puede lograr la concreción de una sociedad sin autoritarismo y tendiente a neutralizar el miedo.

La validez de la democracia debe entenderse como la capacidad que un individuo, cultura, planeta tienen de compartir, en equidad de opciones, la elección, toma de decisiones y aplicación de los planes políticos de los pueblos. El problema radica en qué elegir y cómo hacerlo.

El democratizar no es entregar gratuitamente conocimientos, esperanzas, herramientas, sino saber trabajarlos. Conocer implica desarrollar ciertas potencialidades, no se puede trabajar el conocimiento sin saber cómo entrar en él. No se trata de que grupos de bondadosos hagan por nosotros lo grandes proyectos, aprobados por agencias de cooperación, para que se solucione el problema del agua, el saneamiento, etc.

El nuevo siglo, milenio, como el lector prefiera, lleva a mi juicio un título que lo abarca, por lo preciso de su significado y por lo rico de su contenido: La *HISTORIA INTERMINABLE* de Michael Ende. Seguramente un riguroso cientista social puede acusar a esta afirmación de caer en propuestas idealistas, que atentan contra el conocimiento científico. A mi juicio, el nuevo milenio no es una encrucijada donde la ciencia tenga la última o la más acertada palabra.

Desde mi lectura del texto, lo más destacado y útil para la presente propuesta está en lo siguiente:

- “Bastián le enseñó al león la inscripción del reverso de la Alhaja. - ¿Qué significa? – preguntó - de HAZ LO QUE QUIERAS. Eso quiere decir que puedo hacer lo que me dé la gana, ¿no crees?.
- El rostro de Graógraman pareció de pronto terriblemente serio y sus ojos empezaron a arder.
- No- dijo con voz profunda y retumbante. Quiere decir que debes hacer tu Verdadera Voluntad. Y no hay nada más difícil.
- ¿Mi Verdadera Voluntad?- repitió Bastián impresionado- ¿Qué es eso?
- Es tu secreto más profundo, que no conoces.
- ¿Cómo puedo descubrirlo entonces?
- Siguiendo el camino de los deseos, de uno a otro, hasta llegar al último. Ese camino te conducirá a tu Verdadera Voluntad.
- No me parece muy difícil – opinó Bastián.
- Es el más peligroso de todos los caminos – dijo el león
- ¿Por qué? – preguntó Bastián -. Yo no tengo miedo.
- No se trata de eso – retumbó Graógraman -. Ese camino exige la mayor autenticidad

y atención, porque en ningún otro es tan fácil perderse para siempre.”

Esta cita nos pone de relieve el problema de la auténtica democracia, no existe fenómeno tan difícil de construir en su sentido estricto. Un proyecto democrático debe implicar lo que Ende nos insinúa en el texto: trabajar por la Verdadera Voluntad, pero ésta debe ser individual y social a la vez, sin desmerecer ni restarle importancia a ninguno de estos dos mundos. No nos sería nada grato saber que dentro de ese gran cuerpo que es el Universo, el ser humano sea una partícula insignificante, pues por más partícula que seamos no podemos admitir la insignificancia y, con éste, el predominio tiránico de lo macro sobre lo micro.

El propósito no es elegir lo que me venga en gana como proyecto de sociedad, sino desarrollar propuestas integrales, lo que en definitiva es un reto sumamente complicado. Se trata, en términos generales, de consistir un proyecto de desarrollo global, sostenido en marcos que promuevan la convivencia ciudadana del mundo. Por consiguiente, ésta debe basarse en la equidad, la libertad y la fraternidad como un proceso de encuentro o intercultural.

La Sociedad en su conjunto debe comprometerse en la construcción de un sistema político jurídico democrático, que permita la convivencia universal entre distintos, para lo cual no solo se requiere de un Estado, sino de una serie de procesos organizativos, individuales y colectivos, que sustenten la necesidad urgente de contar con una nueva cultura política, donde se conjuguen elementos étnicos, tendencias teóricas, movimientos poblacionales, obreros, de género y generacionales, etc.

Norbert Elías, unas décadas antes, aportó con tesis que encierran vigencia. Su pro-

puesta se centra en la construcción de un proceso civilizatorio global, donde se pueda coexistir democráticamente entre distintos. Debemos trabajar en el cambio de actitud respecto a nuestro papel como individuos, por tanto, como sujetos regidos por los Derechos Humanos, factor que, a su vez, sea medio de unidad y de legitimidad en la convivencia mundial, que supere las barreras y conflictos entre Estados.

Para el nuevo milenio la propuesta civilizatoria se viabiliza a través de una combinación multidisciplinaria e intercultural, donde se complementen variedad de posibilidades y caminos para la participación. Sin embargo, la propuesta civilizatoria es un objetivo sumamente difícil si no emprendemos proyectos que exijan comprometernos en rutas nuevas de accionar político, que involucren la autoconciencia individual y social, el respeto, la solidaridad y las estrategias y tácticas que desencadenan procesos y canales viables de aplicación.

Entonces se trata de democratizar la globalización, es decir, de construir conciencias, actitudes y sensibilidades globalizadoras mas no globalizadas, que promuevan la tolerancia entre distintos y, por tanto, propuestas interculturales y concertadas a nivel local, regional y global.

Para el nuevo milenio, la participación debe constituirse en un proyectil cargado de multiplicidad y holismo, debe ser un proceso que contemple tres ejes básicos: 1) interiorización del qué hacer político, que vuelva al sujeto constructor y reconstructor coherente de realidades y vidas 2) trabajo que contemple la necesidad de compartir, coordinar, respetar conocimientos y experiencias y construir conciencias colectivas 3) capacidad de reproducción y visión práctica, que nos permita supe-

rar el coyunturalismo y afianzar planes de trabajo político más contundentes.

1) La interiorización implica asumir la apropiación de la actividad política como un elemento vital en la construcción cotidiana. La conciencia ciudadana debe conllevar una identificación fuerte con los derechos y deberes establecidos en un sistema sociopolítico. Por tanto, hay que desarrollar procesos donde los distintos sectores sociales sean agentes proponentes y ejecutores de estrategias. Esto requiere de que los distintos seres puedan perder el miedo a exigir respeto y proyectarse a la superación constante.

Alberto Melucci, hace referencia a un planeta interior, que integra una estructura biológica, cognoscitiva, que se encuentra en la base de la experiencia y en las relaciones humanas. Por lo tanto, para impedir los embates ecológicos provocados por la modernidad, debemos incursionar dentro de ese planeta que incumbe a la cultura con que afrontamos nuestra vida: a los símbolos, intuiciones, emociones, conocimientos, etc.

Esto implica el afrontar elecciones y decisiones a nivel individual. La individuación es fundamental en la transformación o “metamorfosis”, es decir, que el individuo y su capacidad de correr riesgos al tomar decisiones, es vital en los actuales momentos, ya que el planeta interior debe representar no un “nuevo tema de agenda”, sino un compromiso hacia la necesidad de “cambiar de mirada”.

Pero, la toma de decisiones es un proceso que debe ser analizado con mayor profundidad. Para el efecto, voy a referirme a seres que libran una lucha bastante rara dentro de mi yo. a) El lógico que pretende programar todo e imponer un orden que a juicio social es el que va con la responsabilidad. b) El parrandero que prefiere irse de fiesta cada que le sea po-

sible y bañarse en trago y música tropical, sin importarle si en cinco minutos más debe dirigirse a su lugar de trabajo. c) El músico, que se frustró por lo tarde que había ingresado a una Escuela de formación musical. d) El espiritual, que desea desarrollar sus cualidades energéticas. Estos personajes (mis personajes), tienen que ver con el poder, porque cada uno quiere gobernar a su antojo sin importarle a quién se descuida. En mi interior me ha sido difícil llegar a consensos entre estos distintos seres, es más, la incapacidad en tal propósito aún se mantiene - consciente o inconscientemente uno de los seres termina imponiéndose, a excepción del músico, que definitivamente se quedó rezagado-.

La interculturalidad empieza en el individuo, en el yo. Ninguna persona es un ente homogéneo, somos un cuerpo, una inteligencia, un sentimiento, etc. Es decir, todo un conjunto de interacciones e interdependencias internas bastante complejo. Por tanto, la interculturalidad empieza por trabajar la diversidad interna del individuo y procesualmente proyectarse a trabajar en la diversidad de su entorno inmediato y mediato.

Pero, la individuación no puede descuidar, es más le es imposible hacerlo, la necesidad de convivir con otros, de comunicarse e intercambiar o coordinar. Estos dos procesos articulados permiten al ser humano tener conciencia de ser, donde se requiere de la complementariedad del mundo interior del ser humano con su mundo exterior.

2) El segundo elemento requiere del primero, no puede existir coordinación sin interiorización. Además, coordinar y compartir no son actitudes mecánicas, sino que se sustentan en principios de solidaridad y cogestión que, a su vez, deben ser interiorizados individual y colectivamente. Muchos procesos de alianzas políticas en el mundo no han podido superar

la negociación de intereses y posiciones sectarias, cabalmente por falta de convicciones de complementariedad. La unidad y las alianzas se han quedado en meros intentos discursivos.

Las propuestas deben guardar un espíritu solidario en su diseño y en su aplicación. No es posible, en la actualidad, actuar de manera independiente, luego, la participación ciudadana debe contemplar marcos de interacción con otros individuos, culturas y seres.

3) La capacidad de reproducción determina que la participación se sujete a planes estratégicos a corto y largo plazo, que permitan al individuo, a las organizaciones y sectores sociales ordenar sus propuestas, evaluar los alcances y sistematizar las experiencias, para que la participación no caiga en las trampas de la espontaneidad, la falta de continuidad de los procesos y las consecuentes derrotas. No basta tener decisión si ésta no guarda estrategias y tácticas que permitan sostener procesos de lucha contra hegemónicas. Al respecto, propongo las siguientes consideraciones:

a) No se puede funcionar dentro de marcos exclusivamente locales, éstos deben guardar márgenes para la comunicación y el intercambio con otras realidades. La defensa a ultranza de un radicalismo localista puede ser fatal para un pueblo en tanto que lo aísla y lo reduce a espacios mínimos de acción, que a la postre pueden resultar nefastos para su sobrevivencia en las actuales circunstancias y en las del nuevo milenio.

Lastimosamente, pese a que los Estados Nacionales se encuentran en crisis, las propuestas alternativas siguen guardando la limitante de no poder trabajar estrategias y tácticas más amplias que lo demarcado por el concepto nación. El capital, en cambio, rompió esos condicionantes, laboró arduamente un proyecto político transnacional, impulsó la división internacional del trabajo, en otras pala-

bras, concretó en el planeta toda una red de funcionamiento que da cuenta de una excesiva acumulación de la riqueza y el poder y de una marginalidad y miseria tan espantosamente evidentes.

Para los sectores monopólicos la globalización no conlleva un proceso civilizatorio e intercultural. Sus intereses están en desmantelar el planeta bajo la estrategia del enriquecimiento excesivo y la antiecológica en las formas de desarrollo empresarial y en la imposición de un sistema de poder excluyente de las mayorías. Entonces, la dignidad y el respeto a las diferencias tiene su gran obstáculo en dicho modelo de dominación internacional, pero eso no nos disculpa sobre la falta de capacidad que hemos demostrado para construir estrategias regionales, continentales y globales para democratizar la sociedad.

Al respecto considero, al igual que Elías, que la Declaración Universal de los Derechos Humanos, marca una nueva tonalidad. Es más, considero que representa el primer intento global de construir un marco válido para regir el comportamiento de los hombres y las distintas culturas, respondiendo a múltiples aspectos que deben contemplarse como parte de la integridad y dignidad del ser humano, los grupos étnicos, las organizaciones, etc. Considero que la Declaración referida contiene los elementos generales con los que se puede empezar a construir un proceso civilizatorio que haga de la globalidad un sistema de progreso integral.

b) Luchar por conseguir la integralidad, como toda una disciplina de acción concebida desde mi relación conmigo mismo, con otros seres (seres humanos, plantas, rocas, ríos, etc.) y con el cosmos. El desarrollo articulado de la capacidad de hacer ciencia, simbolizar, ritualizar, manejar la técnica, de racionalizar, percibir, sentir, de introducirse en el placer, en el

miedo, en la mente y el cuerpo, en lo individual y social, etc.

El trabajo de desarrollar proyectos integrales implica procesos multiformes y de multicontenidos constantes. No se trata de privilegiar exclusivamente el cambio de la realidad externa, que desmerece lo subjetivo y las relaciones familiares, o el predominio de los ámbitos de la razón, la lógica y la ciencia, en detrimento de la mitología, la emotividad, el arte, etc. Tampoco se trata de realizar exactamente lo contrario. Se trata de construir el ser nuevo en forma balanceada, como en la nutrición, es decir, no es dable comer, exclusivamente, ya sea carne, granos, frutas, cereales, etc., sino de complementarlos, encontrando el equilibrio de los nutrientes: proteínas, hidratos, de carbono y vitaminas.

Este trabajo también es una actitud viciosa para superar, simultáneamente, el dominio de la dispersión o de la excesiva especialidad. La primera por no concretar ni articular nada, por quedarse en esfuerzos esporádicos y por promover desórdenes que malgastan las energías y no permiten cambios reales. La segunda por esclavizar y mecanizar al ser en actividades que le provocan obviar su felicidad, el amor de pareja, etc. Grandes conglomerados hemos sido masificados en esta dualidad, dosificamos mal nuestros momentos de ocio y diversión, en veces exagerándolos. O, por otro lado, nos volvemos fanáticos de nuestra profesión, de los negocios, etc.

Por tanto, no debemos idealizar a la modernidad: su locura virtual, satelital, computarizada y espacial. Debemos usarla para conectarnos con la HISTORIA INTERMINABLE de hacer tierra y cuerpo las esperanzas, liberándolas de las trabas de la sublimación.

Tampoco podemos diluirnos en el apuro y la incertidumbre de la modernidad. Solo si masticamos y digerimos el peso, la densidad y

la magia de lo que creamos podemos construirnos, caso contrario, nos dirigimos aceleradamente a lo pasajero o a la poca contención y aprensión de lo que vivenciamos.

c) Un aspecto que me parece importante tratar dentro del trabajo de un proyecto civilizatorio intercultural, es el de la muerte. Nuestra inseguridad, nuestra incapacidad de madurar como sociedad nos hace aferrarnos a tener el control de las cosas permanentemente, impidiendo cualquier tipo de nuevo proceso que atente contra el mencionado control.

La vida no puede entenderse sin la muerte, es necesario cambiar nuestra concepción sobre la muerte. La entrada a una nueva era puede ser una oportunidad interesante: cómo podemos hablar de cambios sociales si nuestra balanza se inclina totalmente hacia la vida. Con lo que expongo, pretendo más bien condenar todo asesinato, etnocidio, es más, todo intento de asesinato o etnocidio. Nuestra historia social ha estado rodeada de constantes exterminios de pueblos. Este factor constituye en sí una concepción errada de la muerte, debido a que la desvincula arbitrariamente de la vida.

Planificar los retos políticos del nuevo siglo sin articular vida y muerte sería un esfuerzo insuficiente, peor aún si esta planificación pretende ser intercultural. Debemos por tanto, dignificar la relación natural y cósmica de la vida y la muerte. Esta probablemente sea una de las dificultades más serias que deba trabajarse durante el nuevo milenio. Cabe reconocer que algunas culturas observan a la muerte en forma más relajada y espontánea, sin embargo, lastimosamente se está globalizando un tipo de concepción occidental que la desconoce: los intentos por encontrar la fórmula científica para no envejecer, que en definitiva lo que pretenden es crear a futuro la vacuna milagrosa contra la muerte.

A mi juicio, la dominación obedece a que el sujeto o sujetos o grupos de sujetos vivimos fuertes vacíos, en constante y preocupante ascenso. Esta situación de vacío es un condicionante que degenera en enclaves aferrados a una estrecha visión de poder que acaba sin llenar el mencionado vacío, por el contrario, se encarga de mandarlos a la muerte significativamente incrementados.

d) Trabajar una perspectiva nueva de género que va más allá de las reivindicaciones políticas lideradas por el feminismo. El género debe estar como constitutivo permanente en el proceso de interiorización individual, que implica reconocerse como mujer y hombre a la vez, como producto de un padre y una madre en lo sexual, genético, psicológico, cultural, social y cósmico.

La relación entre hombre y mujer es la más frontal diferencia que toda cultura convive, a base de la que todo ser humano se construye. Es indiscutible que la sociedad humana se ha desarrollado sobre relaciones injustas entre hombre y mujer. El irrespeto al distinto está generalizado en el irrespeto, social e histórico, hacia la mujer. Dudo mucho que en el mundo exista un tipo de organización socio cultural que no se sustente en relaciones patriarcales. Lo que sí se puede sostener es que existen culturas donde el irrespeto tiene connotaciones menos agresivas y denigrantes.

El nuevo milenio no puede seguir sosteniéndose con el predominio patriarcal, aunque existan ámbitos donde haya existido mayor predominio de la mujer, como lo sostiene Braudillard en el "Poder de la Seducción". Considero que la humanidad requiere de un nuevo tipo de presencia y energía de la feminidad y la masculinidad, que contribuya en relaciones más fluidas en lo biológico, psicológico, sociocultural y cósmico. Cómo podemos hablar de eficiencia, ética, capacidad de sosteni-

miento y espiritualidad, sin la equidad y combinación de oportunidades y proyecciones de acción, entre lo femenino y masculino.

e) Retomo lo sostenido por Balandier respecto al papel de la astucia. Esta nos permite diseñar y aplicar en diversidad de instancias y momentos las estrategias y tácticas necesarias para lograr un objetivo. No podemos pecar de excesiva ingenuidad; ésta impediría nuestro propósito de democratizar la sociedad y de construir una civilización global respetuosa solidaria y recíproca.

La astucia debe estar al servicio de una nueva vocación y conciencia sociales, que tengan el propósito de modificar las distintas relaciones de mercado, las relaciones entre lo público y lo privado y de proponer guías de desarrollo humano integral en la educación, la salud, la economía y la ecología. Esto es, la astucia debe constituirse en la herramienta para superar la inequidad, la injusticia social, el conformismo, la falta de conocimiento y la corrupción. La astucia es el insumo básico para el desarrollo de nuestra capacidad de buscar soluciones frente a un contexto mecanizado y marginal.

### Guía metodológica

Propongo desarrollar una comunidad mundial, sostenida por una diversidad de comunidades regionales y locales. En primer lugar, es urgente empezar a pensar en planeta. Las iniciativas ecologistas y de derechos humanos han sido quizá las únicas que han priorizado estrategias de acción bajo un punto de vista integral de planeta. Entonces, se requiere pulir esas estrategias y ampliarlas hacia otras áreas: la política, la economía etc., tratando de no realizar propuestas dispersas sino interrelacionadas, es decir, articular programas de ac-

ción, donde se conjuguen distintos tipos de conocimiento y especializaciones técnicas.

Sin embargo, el planear acciones globales puede provocar el descuido de los micro espacios. Es necesario construir comunidades locales, que vayan más allá de los límites de lo étnico, barrial y clasista, para cabalmente promover el encuentro y trabajo entre distintos.

Mi propuesta no es reproducir el tipo de asociaciones realizadas en la mayoría de proyectos de desarrollo local, sino el de combinar éstos con experiencias de trabajo espiritual. Existe un agudo prejuicio de ciertas tendencias respecto a lo espiritual, enmarcando a esta labor dentro de las limitaciones de la metafísica, el idealismo y el fanatismo. Reconozco que existen justificaciones para tomar esta posición, por lo demostrado en las historia de las religiones, pero, también es injustificable reducir el ámbito de la espiritualidad dentro de las herencias del fanatismo y dogmatismo religiosos.

Una comunidad espiritual no debe sostenerse en la condena al individuo, ni de crear fronteras cerradas entre lo sagrado y lo profano, es más, las comunidades espirituales deben construirse con objetivos y planes diferentes a los de la religión, donde puedan coexistir individuos con diferencias culturales y religiosas y donde cualquier individuo tenga el derecho de acceder a una propuesta que le abra caminos para reconstruir su vida.

Es importante percatarnos de que el sentimiento de las grandes mayorías del mundo está determinado por una cierta conexión de índole espiritual, negar su capacidad de impacto durante toda la historia humana sería sumamente miope. El objetivo está en desenrañar que tipo de fuerza es la ha caracterizado esa capacidad de impacto, para revertirlos en fuerzas prácticas de nuevas visones de desa-

rrollo humano. El poder de las propuestas de cambio han tenido referentes espirituales de respaldo. Quiero destacar, por ejemplo el papel jugado por líderes como LAO TSE, CONFUSIO, CRISTO, GANDHI, EL CHE, MADRE TERESA, DON JUAN MATUS etc. Así como de los movimientos espirituales impulsados por ellos durante sus épocas de vida.

El mismo liberalismo, que acogió las tendencias racionalistas y de ciencia, requirió en Europa y América Latina la relevante acción de las hermandades masónicas, que son comunidades espirituales, no se puede desconocer que dentro de los masones estuvieron personajes como: Voltaire, Bolívar, Sandino, Alfaro, Martí, Mariátegui, Allende, etc., de los que no se puede negar su aporte en la construcción política de nuestra historia.

Las comunidades indígenas han resistido 500 años de dominación, la misma que no puede explicarse sin destacar el rol jugado por la espiritualidad shamánica. Es más, constituye uno de sus elementos más compactos y sólidos. Nadie en América Latina puede desconocer el poder que significan los shamanes en la organización cotidiana y en la resistencia cultural y religiosa de las distintas comunidades indígenas durante la dominación occidental.

Claro que las comunidades espirituales no han sido inmunes a las garras del poder a través de la manipulación, el mercantilismo, la corrupción, etc. Sin embargo, no se puede desconocer que no todos han caído dentro de esas garras y que existen sectores que constituyen un referente en la conducción hacia el nuevo ser: las comunidades de base católicas y pro-

testantes, sectores de shamanes, de masones, de grupos de meditación y yoga, etc.

Las comunidades de acción deben trabajar con visiones integrales de hermandad, eficiencia, ética y democracia. El nuevo ser, entonces, se construye al trabajar complementariamente el yo individual, el respeto al otro, la planificación estratégica, la no-corrupción en todos los niveles y el amor a la existencia (al ser humano, a la naturaleza, al cosmos) bajo una visión distinta de la vida y la muerte, *LA HISTORIA INTERMINABLE DEL NUEVO MILENIO*. Un proceso civilizatorio que modifique de raíz el accionar humano en el planeta, por medio de las comunidades regionales de acción y la gran comunidad global.

La ONU ha caído en los ámbitos de la dominación de los sectores de poder de la cultura occidental o solo de Estados Unidos. Esta instancia internacional ha fracasado en sus raros intentos de solucionar los grandes problemas de la humanidad: la violencia, la pobreza, el desarrollo, etc. Estos problemas requieren de otro tipo de voluntad, de una auténtica voluntad por solucionarlos. Dentro de esta perspectiva la ONU está muy lejos de constituirse en el referente de la Gran Comunidad Mundial al que he hecho referencia. Sin embargo, no desconozco la necesidad de transformarla, de aprovechar su espacio como algo ya creado. Tal vez resulta más factible y práctico modificar procesualmente la correlación de fuerzas en su interior, que crear otro que logre mayor poder de convocatoria y presencia, tal vez no ¿quién sabe? *LA HISTORIA INTERMINABLE DE LA HUMANIDAD*.

## Notas

- 1 JEAN BAUDRILLARD. Diario EL COMERCIO. *El mundo ya entró en el siglo XXI*. Entrevista tomada del Diario la Nación de Buenos Aires. Ed EL COMERCIO. Quito. 23 - 11 - 98
- 2 *ibid.*
- 3 *ibid.*
- 4 GIDDENS ANTHONY. *Modernidad e Identidad del Yo*. Edicions 62 la.. Provença 278.08008. Barcelona. Pg 28
- 5 *Ibid.* Pg 28. 34
- 6 *Ibid.* Pg. 40
- 7 *Ibid* pg. 41-42
- 8 *Ibid.* 47-48.
- 9 BALANDIER GEORGES. *Modernidad y Poder*. Ed. JUCAR. Madrid. 1988. Pg. 100 – 103
- 10 *Ibid.* pg 106.
- 11 *Ibid.* Pg. 117
- 12 *Ibid.* Pg. 124
- 13 *Ibid.* pg. 126
- 14 Norbert Lechner. *Los patios interiores de la democracia*. Edición Fondo de Cultura Económica – Flacso. Santiago – Chile. 1990. pg: 100
- 15 MICHAEL ENDE. *La Historia Interminable*. RBA Editores. S.A. Barcelona. 1993. Pg. 227
- 16 No concuerdo con el hecho de reducir esos parámetros (equidad, la libertad y la fraternidad) a las revoluciones liberales, porque son principios que deben complementarse con el respeto y la tolerancia hacia las diferencias culturales y que son una necesidad que va más allá en el tiempo, el espacio y la calidad de los conocimientos y postulados liderados por los pensadores de la revolución francesa.
- 17 Norbert Elías. De la Tribu al Planeta del Derecho: *Nariz del Diablo*; pg. 97 – 111
- 18 ALBERTO MELUCCI. *Los Límites del Planeta Interior*. *Nariz del Diablo* No 19. Quito 1994. pg 36 – 49
- 19 Son interesantes las apreciaciones que realiza el principal líder del Tibet EL DALAI LAMA. *El Poder de la Compasión*. Ed Martínez Roca. Barcelona 1995. Pg. 9-34. Capítulos 1 y 2 “LA SATISFACCIÓN LA ALEGRIA Y EL VIVIR BIEN Y AFRONTAR LA MUERTE Y MORIR BIEN, RESPECTIVAMENTE.

## Bibliografía

- JEAN BAUDRILLARD. Diario EL COMERCIO  
s/f *El mundo ya entró en el siglo XXI*. Entrevista tomada del Diario la Nación de Buenos Aires. Ed EL COMERCIO. Quito.
- GIDDENS ANTHONY  
s/f *Modernidad e Identidad del Yo*. Edicions 62 la. Provença 278.08008. Barcelona.
- BALANDIER GEORGES  
1988 *Modernidad y Poder*. Ed. JUCAR. Madrid.
- NORBERT LECHNER  
1990 *Los patios interiores de la democracia*. Edición Fondo de Cultura Económica – Flacso. Santiago – Chile.
- NORBERT ELÍAS  
s/f De la Tribu al Planeta del Derecho: *Nariz del Diablo*
- MICHAEL ENDE.  
1993 *La Historia Interminable*. RBA Editores. S.A. Barcelona.
- ALBERTO MELUCCI.  
1994 *Los Límites del Planeta Interior*. *Nariz del Diablo* No 19. Quito.
- EL DALAI LAMA.  
1995 *El Poder de la Compasión*. Ed Martínez Roca. Barcelona.

